



Un hombre de excepción

■ **APARECEN CON** poca frecuencia en la vida de los países, apenas uno cada década; son hombres visionarios, difíciles de encasillar en una actividad o profesión. Si algo pudiera caracterizarlos es que tienen sentido de Estado y de la época en que les ha tocado vivir. Ricardo Claro era uno de ellos.

Sentido de Estado. Es paradójico que quien nunca ocupó posiciones de gobierno, no precisamente por falta de ofrecimientos, haya tenido tanto sentido de Estado. Quienes lo frecuentábamos fuimos testigos de su especial preocupación por la suerte de Chile, su atención a los asuntos públicos y a la actividad política y, en especial, sus desvelos por la pésima educación que reciben los jóvenes de nuestro país y la poca importancia que se da a la cultura. Podía ser muy

crítico de los dirigentes políticos y su falta de jerarquía, pero era muy respetuoso de la política y sus altos fines. Tenía posiciones muy definidas y no las ocultaba, pero siempre mantuvo buenas relaciones y colaboración con los gobiernos, pues lo consideraba parte de su deber como empresario y ciudadano. Sus posiciones definidas en temas valóricos y de principios, su defensa del catolicismo, muchas veces sacaron roncha en quienes pensaban de otra manera, pero a la larga se ganó el respeto de distintos sectores y tenía amigos de las más variadas

tiendas políticas porque se reconocía su sentido de Estado.

Algunas de sus actividades empresariales, especialmente aquellas ligadas a los medios de comunicación, dan cuenta de su interés por los asuntos públicos. Fue el gran pionero de la televisión privada en Chile y demostró que ésta podía ser rentable y competir en calidad y audiencia con la estatal y la de origen universitario, que llevaban muchos años de ventaja de acuerdo al modelo imperante en nuestro país. Sumó a Diario Financiero, como un periódico de información económica del tipo Financial Times

“**Quienes lo frecuentábamos fuimos testigos de su especial preocupación por la suerte de Chile, su atención a los asuntos públicos y a la actividad política y, en especial, sus desvelos por la pésima educación que reciben los jóvenes de nuestro país**”

o Wall Street Journal, apostando a que con el desarrollo económico y la sofisticación de los mercados sería un medio cada vez más influyente y lo ha ido logrando con singular éxito. Agregó a sus medios la revista Capital, que aporta a la sociedad chilena una mirada distinta en materia cultural y de los negocios y es una de las lecturas preferidas en los ámbitos empresarial y profesional. Las apuestas de Ricardo en materia de medios de comunicación fueron audaces, siempre apuntando más arriba, a mejorar la calidad, a establecer estándares.

Visión histórica. Ricardo Claro era un gran estudioso. Un estudioso de la historia y de las artes en primer lugar. Allí mezclaba el gusto y el agrado, con la inquietud y curiosidad intelectual que lo llevaban a siempre querer saber algo más acerca de un país y su cultura. Fue así como, complementando esta formación con su gran inteligencia, fue desarrollando una visión de los tiempos que le tocó vivir que puede calificarse de original y pionera. El comprendió la globalización antes que nadie en este país. Visitó numerosas veces China e India, cuando nadie hablaba de esas

entraría en recesión en el segundo semestre de 2008. ¿Qué llevó a este abogado y empresario, sin formación profesional en economía, a diagnosticar tan certeramente la crisis económica? Nuevamente su gran curiosidad intelectual lo hizo estudiar con detenimiento los fenómenos económicos. Criticaba a muchos economistas por su falta de conocimientos de historia, pues comprendía que la economía, como ciencia social que trabaja con personas, describía fenómenos en que el comportamiento humano era clave. Entendió entonces las “burbujas” que se crearon en torno al precio de

los activos, especialmente las hipotecas en Estados Unidos. Estaba perfectamente enterado de la existencia de los gigantes paraestatales Fannie Mae y Freddie Mac y predijo el desastre. Seguía al minuto las circunstancias de la crisis

“y se enorgullecía de ser un hombre informado. Algunos hablaban de su obsesión por la información, pero creo que su interés en ella radicaba en que se daba cuenta de su inmenso valor en la sociedad actual; otra muestra de su visión.”

Ha muerto Ricardo Claro Valdés, pero su legado está entre nosotros y da testimonio del inmenso amor por Chile de este hombre severo y a veces parco, que prefirió hablar a través de sus obras.

Presidente del Comité Asesor Editorial de Diario Financiero